

Tel. 787-747-2061 y 216-2260 • vazquezmillie@hotmail.com

Referencia: Biblia Estudios de la Vida Plena-.R-V (1960)



“Tú sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.”

Conociendo a mi enemigo.

“...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.”
2 Corintios 2:11

Alejandro Magno, emperador de Grecia. Uno de los conquistadores más famosos del mundo. A pesar de haber muerto tan joven, ese gran conquistador le dio la victoria al ejército griego. La historia dice que este famoso hombre, antes de salir a la campaña de guerra con su ejército, acostumbraba ordenar se hiciera una inspección del lugar a tomar. Conociendo así los lugares estratégicos para poder ir contra las ciudades, obtenía gran victoria. Antes de salir a la guerra, ya sabía los puntos débiles y los puntos fuertes de los que consideraba sus enemigos. Más que su valor y su fortaleza física, lo que le dio todas estas victorias a este Emperador Griego, fue su inteligencia bélica.

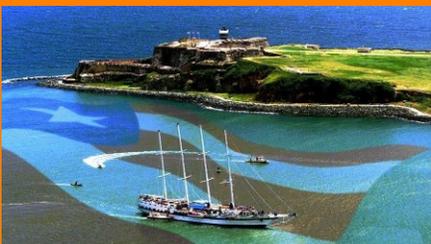
La Biblia nos habla de un joven llamado Josué. Fue el varón que Dios usó para llevar a su pueblo a la tierra prometida. La sabiduría estratégica de Josué para ir a la guerra, le dio grandes victorias. Llevó al pueblo de Israel a poseer la tierra que Dios les había prometido.

David fue otro hombre poderoso en batalla. La Biblia nos dice que su estrategia mayor al salir a la guerra, era consultar con Jehová, buscando su dirección, y así Dios lo llevó a triunfar sobre sus enemigos, y trajo paz al pueblo de Israel.

Tanto los enemigos de Alejandro el Grande como los de Josué y de David eran otros ejércitos de carne y sangre, pero poderosos guerreros.



El enemigo del cristiano es muy diferente a estos. Son principados de las tinieblas a las que no podemos ver.



• DESDE
• PUERTO RICO
CON AMOR



Conociendo a mi enemigo

¿Como lo vamos a hacer? Veamos

Una de las principales defensas del creyente contra los ataques de Satanás es estar conscientes de los continuos esfuerzos de este enemigo, por aventajarlo y alejarlo de la devoción a Cristo. Tenemos que mantenerlos en continua comunión con Dios para que el Espíritu Santo nos vaya mostrando no los puntos débiles de ese enemigo, pues sabemos que solo Dios puede vencerlo, pero si que nos muestre a nosotros mismos que puntos débiles tenemos por los que nuestro enemigo puede aventajarnos. Pablo le dijo a los Corintios "...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones." (2Co 2:11). Tenemos que poner en las manos de Dios cada punto débil de nosotros, para su Espíritu Santo haga guardia en él.

Para poder conocer a ese enemigo, es necesario obedecer lo que Dios nos dice en su Palabra. No basta con cantar, predicar, saltar, hablar lenguas; no basta los ritos externos, es algo íntimo con Dios, y eso se logra cuando leemos y obedecemos lo que dice Dios en su Palabra.

Pablo dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las acechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones

celestes." (Ef 6:11-12). Los creyentes están en conflicto espiritual contra el mal. Se describe ese conflicto como una batalla de fe que continúa hasta que pasen a la vida venidera. Jesucristo libró una batalla triunfante contra Satanás, desarmó a los principados y a las potestades del mal, llevó consigo a los cautivos, y redimió al creyente del poder de Satanás.

Los creyentes están en una batalla espiritual que libran por el poder del Espíritu Santo contra los deseos pecaminosos en el interior de ellos. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais." (Gál 5:17). Los creyentes también tienen lucha contra Satanás y sus fuerzas espirituales. Estos se enfrentan a un conflicto espiritual con Satanás y un ejército de espíritus malos. Esos poderes de las tinieblas son las fuerzas espirituales de maldad que estimular a los impíos, se oponen a la voluntad de Dios y con frecuencia atacan a los creyentes de esta época. Constituyen una gran multitud y están organizados en un imperio de maldad sumamente sistemática que tiene jerarquía y orden.

Esto es lo primordial que hay que conocer de ese poderoso enemigo que tiene el cristiano.



**NUESTRA LUCHA ES CONTRA
PRINCIPADOS, CONTRA
POTESTADES, CONTRA LOS
GOBERNADORES DE LAS TINIEBLAS
DE ESTE SIGLO, CONTRA HUESTES
ESPIRITUALES DE MALDAD EN LAS
REGIONES CELESTES.**



Un pueblo que ora, siempre alcanza las victorias sobre el enemigo.

El Diccionario Anaya de la Lengua dice que maquinaciones es tramar ocultamente. Intrigar, conspirar, confabularse.

Conociendo ya, quien es mi enemigo

Lo que nos resta por hacer.

Este ataque del enemigo viene a nosotros de la manera menos esperada y en el momento menos esperado. Mientras nosotros dormimos, Satanás está despierto tramando toda clase de ataque contra nosotros. Él no descansa. Satanás lucha contra Dios y su pueblo procurando apartar a los creyente de la lealtad a Cristo. El creyente debe orar constantemente por su liberación del poder de Satanás, estar alerta contra sus asechanzas y tentaciones y resistirlo mediante la lucha espiritual mientras permanece firme en la fe. “Someteos, pues a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” (Stgo. 4:7). Este es el consejo del apóstol. En este versículo hay dos verbos que debemos considerar de suma importancia. Primero Someter, someterse. ¿A quién a Dios? Someterse es sujetarse, subordinarse a la voluntad de esa persona, rendirse a ella. En este caso a Dios. El segundo verbo es resistir. Poner resistencia,

oponerse a la acción de otra persona. En este caso no es una persona, es un espíritu malvado. Pablo nos dice: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.” (Rom 12:2). Para poder someterse a Dios, el cristiano tiene que buscar, y aprender cuál es la perfecta voluntad de Dios para él. El sistema de este mundo actual es malo y está bajo el dominio de Satanás. El que quiere someterse a Dios tiene que estar en contra de las prevalecientes y populares formas del espíritu de este mundo. Tiene que despreciar lo malo y amar lo justo. No puede contaminarse con la mundanalidad que constantemente rodea a la iglesia. El creyente que quiere obtener victoria sobre la maldad de este mundo, tiene que someter sus planes y sus metas a criterios celestiales y eternos, y no a los de este malvado mundo transitorio.

Una vez el creyente somete su voluntad a la voluntad de Dios, puede resistir los dardos de fuego del enemigo. David le dijo a Goliat: “Tú vienes a mí con espada y lanza, y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quién tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré.” (1Sa 17:45-46).

Jesús nos dio autoridad sobre los poderes del enemigo. (Mt 10:1) “Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera...” El deseo de Jesús es que sus seguidores libren la batalla contra las fuerzas del mal echando fuera a los espíritus inmundos y sanando a los enfermos. En Mateo 16:18, Jesús dice a Pedro: “Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca (Cristo) edificaré mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” Las

¿Puertas del Hades?



Puerta del Hades representan a iglesia a la que no pueden destruir Satanás y toda la maldad del mundo que se esfuerzan por destruir a la iglesia de Jesucristo. Cristo quiere decir que la iglesia no será destruida, aunque Satanás haga lo que quiera, la apostasía ocurre entre los creyentes, las iglesias se vuelven tibias y los falsos maestros se infiltran en el reino de Dios. Siempre habrá un remanente fiel que demostrarán el poder del reino del Espíritu Santo contra Satanás, el pecado, la enfermedad, lo mundano, y lo demoníaco. Es a esa

iglesia a la que no pueden destruir ni hacer frente Satanás y todos sus ejércitos

Hemos conocido al enemigo, hemos visto las artimañas que utiliza para tratar de destruir la iglesia. Ya sabemos como combatirlo, de aquí en adelante nos corresponde "pelear la buena batalla de la fe, y echar mano de la vida eterna." (1Tim 6:2).

Los guerreros vencedores.

Los que no retroceden ante la adversidad y saben confiar en Dios.

El escritor de la epístola a los Hebreos dice: "Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para perdición del alma." (10:39).

Es el que persevera hasta el fin el que ha de ser salvo. Aunque el enemigo lanza dardos de todas clases, hay que tomar "el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno." (Ef 6:16). La batalla del creyente contra las fuerzas espirituales de Satanás exige la intensidad de la oración, "orando ...en el Espíritu" (6:18). No debe considerarse la oración simplemente como un arma más, sino como parte del conflicto mismo. Dejar de orar, es rendirse al enemigo. Col. 4:2 dice:

"Perseverad en la oración." El creyente debe de estar alerta a las cosas que lo puedan desviar del propósito de la oración.

Satanás y las debilidades de la naturaleza humana influirán con el fin de que se descuide la oración o que haya distracciones mientras se ora. Hay que disciplinarse para orar lo bastante como para lograr la victoria en la vida cristiana. La dedicación a la oración debe ir acompañada de gratitud a Cristo por todas sus bendiciones.

Para poder resistir al diablo, es necesario que entendamos que él no tiene poder sobre los creyentes. Intenta turbarlos con muchas

cosas, pero si el creyente le resiste sometiéndose a la voluntad de Dios, puede estar seguro que obtendrá la victoria. Como Alejandro el grande, podrá conquistar las fortalezas del enemigo.

Pablo dice: "Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." (Rom 8:37-39)